

«Obreros, no votéis».
La CNT y el Frente Popular en las elecciones de 1936
«Workers, do not vote!».
CNT and Spanish Popular Front in the 1936 general elections

Roberto Villa García
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

Recibido: 11-XII-2013

Aceptado: 7-IV-2014

Resumen

Este artículo pretende aclarar la postura de la CNT y la FAI ante las elecciones generales de 1936. Se analiza cómo tradujeron los propagandistas de ambas organizaciones las ponencias electorales aprobadas en sus Plenos durante la campaña electoral. La comparación con la propaganda anarcosindicalista de noviembre de 1933 y el análisis de las concepciones dispares que la CNT y las izquierdas coaligadas en el Frente Popular mantenían sobre la amnistía y el peligro fascista, cuestionan que en 1936 se produjera una convergencia de intereses entre ambas y, por tanto, un relajamiento en las posiciones apolíticas y antielectorales de aquella.

Palabras Clave: España, Segunda República, Elecciones, CNT, Anarquismo.

Abstract

This article aims to explain the position of CNT and FAI in the general elections of 1936. It analyzes how propagandists of both organizations understood the instructions, approved in their plenary meetings, during the election campaign. A comparison with anarcho-syndical propaganda of November 1933, as well as an analysis of the different points of view that CNT and the leftist coalition called Popular Front had about amnesty and fascist danger, challenge the idea that they shared similar interests in 1936 and that laxity in the anarchist position against politics and elections took place therein.

Keywords: Spain, Second Republic, Elections, CNT, Anarchism.

“Las elecciones que se avecinan... no resolverán el problema de fondo planteado entre la reacción y la revolución... El obrero que vota es siempre conejillo de Indias de los partidos... No puede ni debe interesarle ni la República del 14 de abril ni la del 19 de noviembre.” Estos fragmentos del editorial de *Solidaridad Obrera* de 14 de febrero de 1936, condensan los mensajes que se repitieron en la prensa y los mítines de la CNT y la FAI durante la campaña electoral para las generales de ese año. Lo inminente de la apertura de las urnas, donde contendrían dos grandes coaliciones, el Frente Popular y las diversas candidaturas sustentadas por la CEDA, no varió un ápice su postura. Ese periódico estaba, el mismo día de los comicios, trufado de manifiestos, reseñas de mítines y artículos donde se hablaba de “farsa electoral”, y se calificaba la propaganda de “chillonería inútil”. El sufragio era “origen de nuestro dolor, zozobra y esclavitud” y “reacción del barbarismo gubernamental”, y se defendía, literalmente, que antes que “suicidarse” votando, mejor era que el elector lo hiciera de verdad, tirándose por un barranco¹.

Esto no suponía una novedad, habida cuenta de que el rechazo al sufragio y a las elecciones era parte de las tradiciones antipolíticas de la CNT y la FAI², por más que en la práctica lo poliédrico de los movimientos anarquistas y anarcosindicalistas, “la diversidad y heterogeneidad del conjunto de utopías libertarias”³ y lo descentralizado de la organización sindical, permitieran interpretaciones heterodoxas. De hecho, las elecciones de la Segunda República constituyeron ejemplos de lo uno y de lo otro. En 1933 y, como se verá, también en 1936 hubo campaña abstencionista. Y en ambas hubo organizaciones anarcosindicalistas que tácitamente invitaron a sus afiliados a apoyar a determinadas candidaturas. Por no hablar de la cantidad no despreciable de militantes que desobedecían por propia iniciativa cualquier consigna abstencionista⁴. Lo que parece indicar que, más que un dogma, para no pocos anarcosindicalistas el abstencionismo era una táctica que podía aplicarse en función de sus propios intereses⁵.

1. *Solidaridad Obrera*: 14 y 16-II-1936.

2. Este “antipoliticismo” se entendía como rechazo de toda concomitancia con las instituciones burguesas. Lo que suponía oponerse a todos los partidos y al parlamentarismo y, por ende, propugnar el abstencionismo electoral. BERNECKER, Walter, “Acción Directa y violencia en el anarquismo español”, *Ayer*, n° 13 (1994), p. 149.

3. TAVERA, Susanna, “La historia del anarquismo español”, *Ayer*, n° 45 (2002), p. 36.

4. VILANOVA, Mercedes, “Anarchism, Political Participation, and Illiteracy in Barcelona between 1934 and 1936”, *American Historical Review*, vol. 97, n° 1 (1992), pp. 96-120. VILLA GARCÍA, Roberto, *La República en las Urnas*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 269-274. KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1994, p. 313. PEREIRA, Dionisio, *A CNT na Galiza*, Santiago, Laiovento, 1994, p. 126.

5. RÜDIGER, Helmut, *El anarcosindicalismo en la revolución española*, Barcelona, CNT, 1938, p. 12.

Esto dejaba entrever que, aparte de los vínculos que los sindicatos trababan con su pertenencia a la CNT, a escala local podían existir alianzas con determinados sectores políticos. Y era así por la misma idiosincrasia del movimiento sindical. Para valorar el impacto real de las consignas abstencionistas, no debe olvidarse la cantidad de militantes que formaban parte de la CNT por consideraciones utilitarias y profesionales, sin asumir el ideal ácrata. A los que cabría sumar los anarcosindicalistas que no se sentían impelidos por estas consignas, al discurrir que el activismo político y la intervención en la esfera institucional no incumbían a la CNT⁶.

Pero que se relativice no quiere decir que la actitud de este sindicato ante las elecciones fuera irrelevante. Que no pudiera controlar el voto de todos sus afiliados no obsta para que la postura que adoptase el comité nacional o los regionales no influyese en los cuadros de la organización. Amén de aquellos militantes cenetistas cuya única vía de politización había sido su sindicato y enfocaban la política a través de las concepciones asimiladas en él⁷. Aunque la CNT no fuese el factor que decidía los resultados electorales en la Segunda República⁸, debía ser tenida en cuenta en las circunscripciones donde contaba con arraigo, y el triunfo de una u otra candidatura se presentaba especialmente incierto. De ahí el interés que suscitaba entre los diversos partidos la postura que adoptase el anarcosindicalismo ante las elecciones.

Las generales de 1936 no podían constituir una excepción. Más bien lo contrario, habida cuenta no sólo del equilibrio entre los contendientes, sino del carácter trascendental, a suma cero, que adquirió la disputa entre las diversas candidaturas⁹. Además, en febrero de 1936 los Consejos de Guerra y los Tribunales de Urgencia no habían finalizado su labor, con lo que un número indeterminado de presos aún esperaban ser juzgados por su participación en la insurrección de octubre de 1934. Otros habían comenzado a cumplir la pena

6. UCELAY, Enric, *La Catalunya Populista*, Barcelona, La Magrana, 1982, pp. 102-104. CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 83. MOLAS, Isidre, *El sistema de partits polítics a Catalunya*, Edicions 62, Barcelona, 1972, p. 132.

7. Aquí se entiende politización como un proceso por el que los ciudadanos conectan sus intereses individuales a causas políticas colectivas y asumen sus postulados ideológicos, tomando conciencia de que su satisfacción se ventila más allá de la política local. Vid. FORD, Caroline, "The use and practice of tradition in the politicization of rural France during the nineteenth century", en VV.AA., *La Politisation des campagnes au XIX siècle*, Roma, EFR, 2000, p. 328.

8. TUÑÓN DE LARA, Manuel, "La Segunda República", en VV.AA., *La Crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra, Labor*, Barcelona, 1981, p. 215.

9. TUSELL, Javier, *Las elecciones del Frente Popular en España*, Madrid, Edicusa, 1971, vol. 1, pp. 196-219.

impuesta, y varios militantes de los partidos obreros habían marchado al extranjero para eludir su detención. Las izquierdas coaligadas en el Frente Popular hicieron causa común para conseguir la amnistía de todos ellos, amén de la readmisión para los huelguistas despedidos durante esos días.

Precisamente sobre la amnistía se han construido los relatos que defienden un cambio de actitud por parte de la CNT y la FAI ante esas elecciones. Las memorias e historias de los autores anarquistas coinciden en que, a pesar de que formalmente no abandonaron su apoliticismo, el tono de las resoluciones de sus organismos directivos fue más ambiguo y formulario que en 1933. Esto habría sido fruto de la actitud de la militancia cenetista y de una parte de sus dirigentes favorable a apoyar al Frente Popular y conseguir así la libertad de los presos. La ambivalencia de la CNT y la FAI habría facilitado que se dejara en “libertad de acción” a sus afiliados para que pudieran votar, y permitido que no hubiera campaña abstencionista. Ambos hechos habrían resultado vitales para que en 1936 triunfaran las izquierdas, de la misma forma que el abstencionismo de 1933 las hizo fracasar¹⁰. Junto a la necesidad de libertar a los presos, el giro de los anarcosindicalistas en 1936 también habría tenido que ver, según estos autores, con una cierta solidaridad con las otras izquierdas obreras ante la “amenaza fascista y reaccionaria” que representaba la CEDA. Abad de Santillán recordaba que “la abstención era el triunfo de Gil Robles, y... la restauración de los viejos poderes monárquicos y clericales”, ergo “el triunfo de las derechas esta vez sería la implantación de un régimen fascista en España por vía legal”¹¹.

10. ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 254. Por entonces destacado miembro de la FAI y director de *Tierra y Libertad*, Abad afirmó que, con el asenso de casi todas las organizaciones de la CNT, no se hizo campaña abstencionista y que “ni en las publicaciones de la F.A.I. ni en los diarios y periódicos de la C.N.T... se encontrará recomendaciones para no votar.” Vid. también LORENZO, César M., *Les anarchistes espagnols et le pouvoir*, París, Seuil, 1969, p. 91; PEIRATS, José, *La CNT en la revolución española*, París, Ruedo Ibérico, 1971, vol. 1, p. 111; GARCÍA OLIVER, Juan, *El eco de los pasos*, París, Ruedo Ibérico, 1978, p. 168; GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia de la FAI*, Bilbao, Zero, 1977, p. 210; e *Historia del anarcosindicalismo español*, Bilbao, Zero, 1978, p. 239.
11. ABAD DE SANTILLÁN, Diego, ¿Por qué perdimos la guerra?, Buenos Aires, Iman, 1940, p. 36; y *De Alfonso XIII a Franco*, Buenos Aires, TEA, 1974, p. 288. Dirigentes de los Sindicatos de Oposición como Juan Peiró llevaban meses insistiendo en ello, como constatan BRADEMÁS, John, *Anarcosindicalismo y revolución en España*, Barcelona, Ariel, 1973, p. 155; y JULIÁ, Santos, *Orígenes del Frente Popular en España*, Madrid, Siglo XXI, 1979, pp. 131-132. La amplitud semántica con que anarquistas y anarcosindicalistas entendían el fascismo es bien analizada en MACARRO, José Manuel, *La Utopía Revolucionaria: Sevilla en la Segunda República*, Sevilla, Caja de Ahorros, 1985, pp. 355-356; y ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, “Negras tormentas sobre la República”, en REY REGUILLO, Fernando (dir.), *Palabras como puños*, Madrid, Tecnos, 2011, pp. 93-97.

Aunque contextualizando el giro de la CNT en función de sus necesidades estratégicas y tácticas, y con una evaluación más racional de su influencia electoral, buena parte de la historiografía asumió estas tesis. *Grosso modo*, coincide en que la CNT y la FAI habrían apoyado solapadamente al Frente Popular no iniciando una propaganda abstencionista a gran escala. La disminución de la abstención y el aumento del voto a las izquierdas así lo atestiguarían¹². Sin romper con esa percepción general, algunos estudios revelaron matices en la actitud de algunos comités regionales y locales de la CNT. De modo que mientras unos insistieron en proclamar la inutilidad del voto, aunque con un tono más moderado que en 1933, otros ni se esforzaron en disuadir a sus afiliados de que participaran en las elecciones. De esto último resultarían ejemplos convincentes la CNT asturiana o la Federación Local de Zaragoza¹³.

Sólo el trabajo de José Manuel Macarro se desmarca de los anteriores. En el contexto que estudia, Sevilla, afirma que sí hubo campaña abstencionista en 1936 y que esta no reflejó, siquiera sutilmente, un cambio de posición de los anarcosindicalistas hacia las “izquierdas políticas”. Ciertamente que la propaganda abstencionista no alcanzó gran intensidad, pero Macarro aduce que no fue tanto producto de las vacilaciones de los directivos de la CNT a causa de la amnistía o el peligro fascista, sino de la debilidad de la organización sevillana a principios de 1936¹⁴.

La relativa importancia que suele otorgarse a la postura de la CNT ante las elecciones, la capacidad de influir en sus cuadros y militancia más comprometida, y la relevancia de las elecciones del Frente Popular como objeto de estudio, justifican un análisis del tipo de propaganda que anarquistas y anarcosindicalistas desarrollaron en 1936. Este trabajo pretende aclarar el contexto y el significado de las resoluciones de la CNT y de la FAI respecto de los comicios de ese año y cómo se plasmaron en la propaganda realizada. Esto es, se tratará el desarrollo de la campaña abstencionista de 1936, y si sus motivos e intensidad respondieron o no al objetivo de coadyuvar al triunfo del Frente Popular, o al menos de no entorpecerlo. Se atenderá de forma especial a analizar en qué medida puede hablarse de una convergencia de intereses entre la

12. Marcaron la pauta los, por lo demás, valiosos estudios de TUSELL, Javier, *Las elecciones...*, pp. 221-226; BRADEMÁS, John, *Anarcosindicalismo...*, pp. 162-163; PAYNE, Stanley G., *La revolución española*, Barcelona, Ariel, 1971; y JULIÁ, Santos, *Orígenes...*, p. 133.

13. BARRIO, Ángeles, *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 414; CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa*, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 61; CARO, Diego, *La II República en Cádiz*, Cádiz, Diputación, 1987, pp. 253-255; y PEREIRA, Dionisio, *A CNT...*, p. 126. Eso sí, la mayoría de los estudios provinciales apenas refieren la postura de la CNT en sus respectivos territorios.

14. MACARRO, José Manuel, *La Utopía...*, pp. 442-443.

CNT y el Frente Popular en 1936 alrededor de la amnistía y el peligro fascista, y si ambas cuestiones eran entendidas de la misma forma por los dirigentes anarcosindicalistas y los de la coalición de izquierdas. No se abordarán, al menos de forma detallada, las discusiones habidas en los organismos directivos de la CNT y la FAI, bien conocidas gracias a los trabajos citados; ni tampoco los efectos de la campaña abstencionista sobre los resultados electorales, cuestión que merecería otro artículo.

No es ociosa una advertencia sobre las fuentes primarias. La campaña se ha reconstruido básicamente a través de la prensa anarcosindicalista disponible, y no sólo la de mayor tirada. También se han consultado los escasos periódicos de difusión local que continuaban publicándose entre finales de 1935 y principios de 1936. Como se sabe, la suspensión de garantías constitucionales y la desarticulación y dispersión que sufrieron las organizaciones de la CNT y la FAI entre 1934 y 1935, afectaron a la mayoría de sus periódicos, entre ellos CNT que no reaparecería hasta la Guerra Civil. Por desgracia, los fondos de ambas organizaciones ayudan poco a suplir esta laguna¹⁵. De todas formas, la pervivencia de los órganos de prensa más representativos y su notable implicación para difundir artículos, manifiestos, discursos y reseñas de actos públicos ha servido al propósito que se pretendía: obtener una valiosa panorámica del desarrollo de la propaganda cenetista, del significado de sus lemas y de la controversia con otras organizaciones políticas.

¿Un acercamiento al Frente Popular?

El 28 de enero de 1936, la conferencia regional de los sindicatos cenetistas de Cataluña aprobó la ponencia que debía definir su postura ante las elecciones. Suponía la ratificación de los principios “apolíticos” de la CNT, y un espaldarazo a la iniciación de una campaña “antipolítica y abstencionista” que mostrase a los trabajadores “la ineficacia del voto”, pues este no aseguraba la contención del fascismo o la libertad de los presos. Pero podían apreciarse dos matices respecto a 1933. El primero, la afirmación de que la propaganda debía hacerse “sin estridencias ni demagogias”, lo que suponía calificar así la campaña de aquel año. Y el segundo, que no se hiciese referencia alguna a un movimiento

15. CNT, en CHECA, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Universidad, 1989, p. 77. En los diversos archivos consultados no se han encontrado actas de reuniones regionales de la CNT en que se abordase la cuestión electoral, exceptuando Cataluña. La galaica, de diciembre de 1935, no la trató, y la levantina, de febrero de 1936, se remitió a las instrucciones del Pleno nacional. Igualmente pocas son las actas del Congreso nacional de mayo de 1936, donde sólo se refieren recriminaciones a militantes de Gijón y Zaragoza por no secundar la consigna abstencionista.

revolucionario que, como el de diciembre de 1933, se desencadenara justo después de las elecciones¹⁶.

No muy distinta fue la ponencia electoral aprobada el 29 de enero por el pleno de regionales de la CNT. Se refrendó la oposición a los “procedimientos parlamentarios y democráticos burgueses” y, por extensión, a todos los partidos, “sin inclinarse a la derecha ni a la izquierda, impulsados por arranques pasionales.” Pero se ratificaban unas conclusiones aprobadas en mayo de 1935 en el sentido de rebajar el tono de la campaña abstencionista de 1933 y procurar que la propaganda no cayera en “demagogias perniciosas”. Tampoco hubo referencia a una insurrección como consecuencia del resultado electoral, algo que se repitió en la ponencia aprobada por el pleno peninsular de la FAI el 1 de febrero. En una declaración más contundente ésta ratificó su posición “antiparlamentaria y por ende antielectoral”. Claro que los “faístas” trataron poco las elecciones, centrados como estaban en diseñar un flamante Comité de Preparación Revolucionaria para articular “las fuerzas orgánicas insurreccionales”, y proveerse de “material de combate para la revolución”¹⁷.

Estos matices respecto a las resoluciones de 1933 han sido interpretados como una especie de declaración de no beligerancia hacia el Frente Popular. En realidad, esta percepción es fruto de considerar la campaña abstencionista de 1933, que es la referencia de comparación usualmente utilizada, únicamente en función de las relaciones de la CNT con los gobiernos “social-azañistas”, sin considerar que esa campaña respondía ante todo a lógicas internas del propio sindicato, impuestas por la previa adopción de la táctica insurreccional. Por tanto, el objetivo de la propaganda abstencionista de 1933 no había sido la de castigar a Azaña y los socialistas privándoles del apoyo de los electores anarcosindicalistas, como consecuencia de la supuesta instrumentalización de la legislación laboral en beneficio de la UGT, o por la represión de los movimientos insurreccionales. En realidad hacía poca falta. Precisamente eran estas razones las que abonaban que, a priori, el PSOE y la izquierda republicana pudieran esperar poco apoyo anarcosindicalista en las elecciones generales de 1933, con o sin propaganda abstencionista. La CNT llevaba meses martilleando a sus militantes con la competencia desleal y el “enchufismo” practicados por los socialistas

16. CRT DE CATALUÑA, *Memorias de la Conferencia Regional extraordinaria*, Barcelona, 1936, pp. 94-101.

17. *Actas del Pleno Nacional de Regionales de la CNT*, Madrid, 1936; y *Memoria del pleno peninsular de la FAI*, Barcelona, 1936. Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), FA-00061 y F-03713, respectivamente. Dictámenes, en *Solidaridad Obrera*, 2 y 7-II-1936.

desde el Ministerio de Trabajo, además de con los encarcelamientos y deportaciones de anarquistas y, por supuesto, con Casas Viejas¹⁸.

De hecho, si en 1933 la CNT hubiera decidido orientar el voto de sus seguidores, los beneficiarios no hubieran sido las izquierdas sino el Partido Radical y sus aliados electorales de la extrema izquierda republicana (federales, social-revolucionarios, Izquierda Radical-Socialista). A pesar de las notables divergencias ideológicas, en la campaña de 1933 los radicales coincidieron con la CNT en oponerse al creciente control del mercado de trabajo por la UGT en algunas provincias, y en abjurar de los excesos represivos de los gobiernos de Azaña. Además, Lerrooux ofreció una amplia amnistía dirigida no sólo a los comprometidos en la *Sanjurjada*, sino también a los anarquistas encarcelados durante el primer bienio. Por eso, en la medida en que la CNT pudiera influir en el abstencionismo de los suyos, lo coherente era que los que pretendían ganar su voto fuesen los principales damnificados¹⁹.

La campaña abstencionista de 1933 no estuvo orientada tanto a penalizar a las izquierdas como a legitimar una insurrección post-electoral apartando del proceso político a la “clase trabajadora” en general y a la militancia anarcosindicalista en particular. Uno de los impulsores máximos de esta estrategia, Buenaventura Durruti, lo había revelado con naturalidad: “Si el día 20 hemos conseguido una abstención electoral de más del 50 por 100, le diremos al Gobierno: ¡Basta ya! ¡No nos representáis! Y si controlamos un millón de trabajadores que tienen en sus manos la industria y el transporte, la revolución estará hecha con sólo querer”²⁰. Lo intenso de la campaña de 1933 se explica porque una parte importante de la CNT se había marcado como estrategia la apertura de un nuevo proceso revolucionario a través de la táctica insurreccional, en una dinámica “provocación-represión” que ese sector, aleccionado por la FAI, pensaba que se retroalimentaría en su beneficio²¹. El vínculo entre la campaña abstencionista y la insurrección posterior no vino sólo anudado por

18. CASANOVA, Julián, *De la calle...*, pp. 54-60. VILLA GARCÍA, Roberto, *La República...*, p. 248. MACARRO, José Manuel, “Sindicalismo y política”, en JULIÁ, Santos (ed.), *Política en la Segunda República*, Madrid, Marcial Pons, 1995, pp. 143-146.

19. VILLA GARCÍA, Roberto, *La República...*, pp. 354-357.

20. *Solidaridad Obrera*, 14-XI-1933. Lo volvió a afirmar en 1936: “la C.N.T. hizo la campaña abstencionista del 33 porque quería ir al hecho revolucionario.” Paulino Díez, dirigente histórico del sindicato, confirmó que: “la abstención electoral no se hizo para que triunfaran las derechas... la C.N.T. cumplió con su deber, requirió las armas, se situó en la calle y se vio sola.” *Ibid.*, 8 y 11-II-1936.

21. UCELAY, Enric y TAVERA, Susanna, “Una revolución dentro de otra: la lógica insurreccional en la política española”, *Ayer*, nº 13 (1994), pp. 115-146. VILLA GARCÍA, Roberto, “La CNT contra la República: la insurrección revolucionaria de diciembre de 1933”, *Historia y Política*, nº 25 (2011), pp. 177-205.

el compromiso de los anarcosindicalistas, formalizado en su Pleno de Regionales de 2 de noviembre de 1933, de desencadenar esta última si “triumfases las tendencias fascistas” en las elecciones²². También se notó con ahínco en una propaganda que hacía apología de la violencia y llamamientos a la preparación del movimiento revolucionario. Y en la interpretación extrema de lo que entonces se llamó “abstención activa”, que se tradujo en el boicot violento de las elecciones. El órgano de prensa del sindicato, *CNT*, apeló a que sus militantes se armaran e impidieran a los electores acudir a votar, destruyendo papeletas y urnas electorales, y agrediendo a candidatos y miembros de mesa. Que no era mera retórica se demostró en provincias como Madrid, Barcelona, Badajoz, Cádiz, Ciudad Real, Málaga, Oviedo y Valencia, donde menudearon este tipo de acciones durante todo el proceso electoral²³.

A comienzos de 1936 los recursos humanos, organizativos y económicos de la CNT eran más exiguos que en 1933. Tras octubre de 1934, la clausura de sus centros, la dispersión de sus sindicatos, la baja en las cotizaciones y la detención de destacados militantes habían diezmado la organización, y sólo a partir del segundo semestre de 1935 comenzaron las labores de reconstrucción²⁴. En esas condiciones, las posibilidades de desempolvar la táctica insurreccional se antojaban nulas. De esto se habían apercebido incluso los dirigentes que dos años antes habían apostado firmemente por esa táctica, entre ellos los más proactivos de las regionales aragonesa y catalana.

Por tanto, eran las circunstancias, más que un giro táctico, las que imponían un compás de espera ante las elecciones de 1936. Dado que no era posible comprometerse a nuevas acciones insurreccionales, no podía repetirse una campaña abstencionista como la de 1933²⁵. Por tanto, la renuncia a una propaganda “estridente” y “demagógica” no tenía por qué significar necesariamente una rebaja de las críticas a los partidos de izquierda. Sólo suponía la negativa a entender la campaña abstencionista como prólogo y catalizador de una insurrección en ciernes. Como apuntaba *Solidaridad Obrera*, en 1936 las circunstancias aconsejaban “una propaganda abstencionista, pero no violenta...”²⁶.

Es verdad que, en principio, una crítica menos acerada podía beneficiar indirectamente al Frente Popular, porque el recuerdo de los sucesos de 1934

22. BRADEMÁS, John, *Anarcosindicalismo...*, p. 108.

23. *CNT*, 16 y 17-XI-1933. Violencias, en VILLA GARCÍA, Roberto, *La República...*, pp. 302-307, 321 y 427.

24. CASANOVA, Julián, *De la calle...*, p. 139. MACARRO, José Manuel, *La Utopía...*, p. 440.

25. CASANOVA, Julián, *De la calle...*, p. 143, ya subrayó que lo que diferenciaba al abstencionismo de 1933 respecto al de 1936 no fue la cuestión de los presos, sino que en 1936 “a nadie se le ocurrió anunciar la revolución para el día siguiente de las elecciones”.

26. *Solidaridad Obrera*, 29-I-1936.

y los presos de Octubre estaba más fresco entre la militancia cenetista que Bata y Casas Viejas. Pero la mayoría de sus dirigentes se encargaron de que no olvidaran lo que habían supuesto para la CNT los gobiernos del primer bienio. Que no hubo asomo de acercamiento entre este sindicato y el Frente Popular lo prueba, desde luego, el rechazo contundente a las sugerencias de colaboración electoral que procedían de las izquierdas, aún las reducidas solamente a obtener una amnistía para los “presos políticos y sociales”²⁷.

No se reeditó lo sucedido en las elecciones municipales y generales de 1931, cuando *Solidaridad Obrera* había llegado a decantarse por un apoyo velado a las candidaturas republicanas, y la CNT mantenía relaciones con políticos de la Esquerra, republicanos federales y social-revolucionarios²⁸. En 1936, hubo reafirmación de “antipoliticismo” y negativas a cualquier contacto oficial u oficioso con el PSOE o la izquierda republicana. Ni siquiera la inclusión de candidatos “próximos” a la CNT como Ángel Pestaña o el abogado sindicalista Benito Pabón relajó esta posición²⁹. Ciertamente, a instancias de la regional catalana, se barajó la posibilidad de ofrecer un pacto de alianza revolucionaria a la UGT pero, de forma parecida a la propuesta de febrero de 1934, era de sindicato a sindicato, para perseverar en la vía insurreccional, y siempre que la UGT rompiera “toda colaboración política y parlamentaria con el régimen burgués”. Esto es, nada que significase una colaboración electoral³⁰.

A pesar de los intentos de algunos destacados militantes por reconducir la posición de la CNT, y no entorpecer un posible triunfo de las izquierdas³¹,

27. Estos requerimientos oficiosos, pues no procedían de las directivas de los partidos del Frente Popular, fueron numerosos en prensa y mítines, y algunos tan conocidos como los de Largo Caballero en enero de 1936. Ejemplos, en *El Socialista*, 25-XII-1935, y 3, 11 y 14-I-1936; *Mundo Obrero*, 8-I-1936; *La Batalla*, 24-I-1936; y *El Sindicalista*, 11 y 18-I-1936.

28. MOLAS, Isidre, *El sistema...*, pp. 130-131. ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, “Negras...”, pp. 49-62. MACARRO, José Manuel, *La Utopía...*, p. 443.

29. *Solidaridad Obrera*, 17-XII-1935; y 8 y 12-II-1936.

30. *Ibid.*, 28-I-1936. CASANOVA, Julián, *De la calle...*, p. 134. MACARRO, José Manuel, “Sindicalismo...”, p. 162. En realidad, había razones para pensar que la CNT no estaba muy involucrada en el pacto y que con la propuesta más bien buscaba desacreditar el pedigrí revolucionario de la UGT. Vid. BRADEMAS, John, *Anarcosindicalismo...*, pp. 160-163; y UCCELAY, Enric, *La Catalunya...*, p. 245.

31. ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *¿Por qué...*, p. 36; y *Memorias*, p. 253, afirma que promovió una reunión de prominentes afiliados de la CNT y la FAI, que acordaron evitar que *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad* hicieran “bandera de la abstención”. Las gestiones de Abad se añadían al supuesto acuerdo que alcanzaron García Oliver, Durruti y Ascaso con José Antonio Trabal, representante de Companys, por el que aquéllos se comprometían “a impedir que se realizase propaganda antielectoral”. Si triunfaban las izquierdas, Companys suministraría armas a los cenetistas. Vid. GARCÍA OLIVER, Juan, *El eco...*, pp. 167-168. UCCELAY, Enric, *La Catalunya...*, p. 245, cuestionó la eficacia de estas gestiones.

las discusiones habidas en la regional catalana, apenas reflejaron disonancias sobre la conveniencia de prescindir de una campaña “antipolítica” en beneficio del Frente Popular. Los republicanos de izquierda se mostraban ansiosos de que al menos *Solidaridad Obrera* cesara de “invitar a los obreros a que no voten”³². Si como apunta Peirats, una parte de los dirigentes catalanes promovió la convocatoria de la conferencia regional con la esperanza de proscribir cualquier referencia a la abstención electoral³³, la mayoría de los delegados pronto les sacaron del error. Incluso el mismo planteamiento de la cuestión estuvo a punto de suponer la censura de la dirección. Por si fuera poco, una misiva enviada por el Secretariado de la AIT, supuestamente redactada por un Eusebio Carbó al tanto de la maniobra, reforzó las posiciones antielectorales a ultranza. Sintomático del ambiente era que, mientras se discutía esta cuestión, *Solidaridad Obrera* publicara un artículo durísimo contra los dirigentes de los partidos obreros, que “jamás han tenido, tienen ni tendrán... otro deseo que el de comer a dos carrillos... sin importarles un comino la emancipación de la clase trabajadora.” Las numerosísimas intervenciones contra cualquier invitación solapada a ir a votar, y a favor de hacer campaña abstencionista contra todos los políticos por igual, sepultaron las más tibias del delegado del sindicato de Oficios Varios de Tarragona que, apoyado por unos pocos, planteó la posibilidad de una campaña contra la política, “pero no decir no votar.” Incluso una tímida propuesta que hablaba de “libertad de decisión” de los militantes de la CNT fue borrada de la ponencia electoral³⁴.

Pocos días después, el pleno peninsular de la FAI ratificó estas posiciones. Las regionales del Centro, Levante y Cataluña mostraron su disposición, incluso, a repetir una campaña como la de 1933, a lo que Asturias y Aragón se opusieron porque podría perjudicar a los presos y debilitar las organizaciones, máxime cuando la CNT y la FAI no estaban en condiciones “de hacer la revolución social si triunfan las derechas.” La alternativa fue una amplia propaganda que, como muestra el dictamen final de la FAI, sirviera para alentar la abstención, y no para apoyar al Frente Popular³⁵.

La postura oficial de la CNT la estableció definitivamente su comité nacional en un manifiesto que explicaba el dictamen aprobado en el Pleno de Regionales, y que hizo circular a menos de dos semanas de las elecciones. En él

32. *El Sol*, 28-I-1936.

33. PEIRATS, José, *De mi paso por la vida*, Barcelona, Flor del Viento, 2009, p. 285.

34. CRT DE CATALUÑA, *Memorias de la Conferencia...*, pp. 56-72 y 83-94. *Solidaridad Obrera*, 28 y 29-I-1936; *Ahora*, 29-I-1936; y *La Vanguardia*, 30-I-1936. PEIRATS, José, *La CNT...*, pp. 107-109.

35. Las actas vienen transcritas en GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia de la FAI*, p. 206.

tampoco se atisbó auxilio alguno, explícito o tácito, al Frente Popular. Por el contrario, el comité parecía inclinarse por un triunfo de las derechas, ya que aunque con ellas en el poder “se extremarían los medios represivos”, no podrían “abatir de una manera fulminante a las fuerzas de oposición” y provocarían, entonces, “un nuevo alzamiento de todos los enemigos de la dictadura. A eso tienden nuestras preocupaciones y el estímulo que propagamos abiertamente.” Mientras que si triunfaban las izquierdas, el movimiento obrero sería reprimido, dando tiempo a que “la España negra se discipline con programa y milicias, en tanto que el proletariado... descuidado en la propia preparación, por haber depositado confianza en una tutela gubernamental impotente, se vería impedido para contraatacar, y el aplastamiento sería definitivo.” Paradójicamente, la reafirmación de los principios apolíticos evitó que estos argumentos se concretaran en un apoyo a la CEDA y sus aliados, que parecían ser los que posibilitaban la revolución. Desde luego, el comité nacional dejó claro a qué debían atenerse las izquierdas: “Dense por contestados quienes ingenuamente soñaron con nuestro auxilio directo en la reposición de la farsa electoral”³⁶.

Una campaña abstencionista

Con matices, los manifiestos publicados por las Regionales y las Federaciones Locales más importantes reprodujeron con fidelidad el mensaje. “Frente a todos estamos en la contienda electoral, con nadie pactamos, ni pactaremos”, anunciaba la de Sevilla, porque con todos los partidos “tenemos viejas cuentas que saldar.” En Alicante, otro manifiesto de la CNT local recordaba las crueldades del primer bienio y llamaba a la abstención contra el “conglomerado llamado Frente Popular.” A dos días de las elecciones, la Federación Local de Sindicatos Únicos de Barcelona, después de atacar las inconsecuencias revolucionarias de Largo Caballero, insistió en que “no iremos a las urnas, no aconsejaremos a los trabajadores que acudan a ellas.” Hasta en Asturias, donde pareció que la CNT no entorpecería un triunfo del Frente Popular, hubo militantes que repartieron folletos criticando a los socialistas y pidiendo que no se votara a las izquierdas³⁷.

Este tipo de retórica fue usada incluso por dirigentes que, como Abad de Santillán, negaron posteriormente haber participado en la campaña abstencionista. Abad escribió editoriales en *Tierra y Libertad*, órgano de la FAI, en que equiparaba a izquierdas y derechas como las dos caras de un mismo régimen

36. El manifiesto, en *Solidaridad Obrera*, 6-II-1936.

37. *Ibid.*, 14-II-1936. MACARRO, José Manuel, *La Utopía...*, p. 443. *ABC*, 6-II-1936. *El Debate*, 4-II-1936.

capitalista tan feroz como fracasado. Ante un eventual triunfo de la izquierda, sostenía que: “el pueblo advertirá, una vez más, que el cambio de los personajes del retablo gubernativo no aumenta su ración escasa... Y comprenderá que no valía la pena... favorecer la reconquista del poder por quienes no han hecho otra cosa... que reprimir a sangre y fuego... el derecho a la vida y a la libertad”³⁸. Tampoco en los mítines hubo apelaciones sutiles a desobedecer las resoluciones abstencionistas de los órganos directivos. Sólo en Teruel y Zaragoza, pocos días antes del Pleno de regionales de la CNT, Miguel Abós habló de “dejar en libertad” a los militantes que quisieran expresar públicamente su apoyo a las izquierdas³⁹.

Otros casos, sin embargo, no están tan claros. Las reseñas de los discursos de Durruti, que según algunas memorias alentó a votar a las izquierdas, invitan a pensar lo contrario. Por ejemplo, en sus mítines de Calahorra, Haro y Logroño condenó ante un grupo de ugetistas que se utilizase a los muertos de Asturias para hacer política. Incluso se permitió aconsejarles “que no se fíen de sus jefes”, pues los republicanos de izquierda con quienes ahora se aliaban “no han dado otra cosa al pueblo que fusiles, ametralladoras y guardias de Asalto.” Y que ni se les ocurriera pedir a la CNT “lo que no puede darles ni conceder... a vuestra petición de votos os contestaremos con un NO rotundo”⁴⁰. Otro de los que posteriormente sería criticado por aparecer en un acto junto un candidato del PSOE fue el dirigente de la CNT andaluza Vicente Ballester. No obstante, su presencia no parecía injustificada ya que no era un mitin electoral, sino un acto sindical “contra la pena de muerte, el fascismo y las leyes represivas” en el que participaban UGT, CNT y los Sindicatos Autónomos. Además, el candidato socialista, Rafael Calbo, concurría como dirigente ugetista. Más aún, si la presencia de Ballester debía suponer un espaldarazo al Frente Popular, lo cierto es que éste no se dio por enterado. Antes al contrario, desalentó a su auditorio de acudir a las urnas: “Nosotros no creemos en la política... El manifiesto de las izquierdas no responde a las necesidades del pueblo.” Y se permitió criticar su “alicorta amnistía”⁴¹.

Los casos de Abós, Durruti y Ballester son los que se han presentado como ejemplos de heterodoxia pro-izquierdista, pero en realidad parece que sólo el primero hizo declaraciones equívocas, y días antes de las resoluciones defini-

38. *Tierra y Libertad*, 7-I-1936. Más ejemplos en *Ibid.*, 24 y 31-I-1936.

39. *El Socialista*, 8 y 23-I-1936; y *Heraldo*, 22-I-1936.

40. *Solidaridad Obrera*, 7, 8 y 11-II-1936. Al contrario que ABAD DE SANTILLÁN, *Memorias...*, p. 252, Abel Paz (*Durruti en la revolución española*, Barcelona, Laia, 1986, pp. 113-118) resaltó su actitud contraria a cualquier aproximación al Frente Popular.

41. *Solidaridad Obrera*, 13-II-1936.

tivas de la CNT⁴². Además, las reseñas que sobre otros mítines reprodujo la prensa, anarcosindicalista o no, revelan que pocos le emularon. Al contrario, el resto de los oradores predicó abiertamente el abstencionismo. El matiz diferenciador es que mientras unos dirigentes de la CNT se atenían de forma más rigurosa a lo prescrito en los dictámenes, bajando el tono respecto a 1933, otros, sobre todo los vinculados a la FAI, abundaron en descalificaciones tan duras como las de entonces. “No podemos fiarnos de los revolucionarios políticos”, diría José España, de la Regional Levantina, en Almazora (Castellón), “porque... es el Parlamento quien conquista a estos falsos revolucionarios, para servir la causa despótica del capital.” Abundando en el argumento, Jaime Escalé atacó a Largo Caballero en Salamanca, pues “dice que la expropiación hay que hacerla violentamente en la calle” al tiempo se alía con los republicanos, lo que demostraba que su “campaña demagógica... sólo se hacía para cazar incautos”. “Ni nos inclinamos a un lado ni a otro”, sentenció José Sabín, de la Regional Andaluza, en La Algaba (Sevilla): “Estamos... frente a todo lo que represente tiranía y opresión, que es estar frente al capitalismo y al Estado.” “El día que la C.N.T. y el anarquismo”, afirmó Manuel Pérez en un mitin conjunto con García Oliver y Federica Montseny en Barcelona, “colaboren directa o indirectamente en las luchas políticas, habrá desaparecido para siempre”⁴³.

Es verdad que, en algunos mítines, los oradores cenetistas expresaron que su auditorio era libre de votar si lo deseaban. Pero frases como éstas salieron a la palestra sólo cuando asistían miembros de otras organizaciones obreras, sobre todo de UGT. Y acompañadas, además, de abundantes apelaciones a la inutilidad del sufragio y del parlamento. Manuel Pérez espetó a los afiliados de la Casa del Pueblo en Sitges y Reus: “Nosotros... no votamos. Vosotros podéis hacer lo que os plazca; después de las elecciones, veremos quién se equivocó.” El proletariado podía ir a votar, sí, pero de qué servía si “votando a las izquierdas no mejorar[ía] la situación... del pueblo”, como les recordaba Abós; si, como afirmó en diferentes localidades aragonesas Ballester: “la C.N.T. no cree en la democracia” pues era “necesario hacer la revolución social.” Si alguien vota “que no se sienta luego defraudado” porque, como Miguel Chueca, de la Regional Aragonesa, afirmó ante un grupo de ugetistas en Santander, el sistema electoral es “perfectamente inútil”⁴⁴.

42. Además, Abós acabó endureciendo su posición durante el mes de febrero, haciendo apología de la campaña de 1933. *Ibid.*, 7-II-1936.

43. *Ibid.*, 28-XII-1935, 26-I, y 6 y 8-II-1936. Esta pequeña muestra constituye un ejemplo de una campaña de propaganda más amplia, con decenas de mítines por toda España e imposibles de citar por razones de espacio, en la que los oradores de la CNT insistieron en criticar a la República y al Parlamento, en afirmar su equidistancia con izquier-

Las críticas contra las izquierdas arreciaron con la publicación del manifiesto del Frente Popular. El diario de cabecera anarcosindicalista lo calificó de “reaccionario” y de “un engaño más”, y se congratuló de que las siglas cenetistas no figurasen “en ese manifiesto, que humilla y envilece a quienes se dicen representantes de la clase trabajadora.” Vicente Ballester llegó a preguntarse en Zuera (Zaragoza) cómo no se había retirado la representación obrera de la coalición de izquierdas. Con menos diplomacia, García Oliver afirmó en Igualada (Barcelona) que el manifiesto: “es tan mezquino... que él nos da la medida de las intenciones de los futuros gobernantes.” Los ataques fueron aún más duros con el manifiesto del Front d’Esquerres de Cataluña, al que se calificaba de “bloque de impotentes”. “El paraíso que nos prometen”, comentó *Solidaridad Obrera* “es la vuelta al régimen autonómico, de tan funesta memoria para los trabajadores.” Definía a los políticos de la Esquerra como “estos bravos técnicos de la rebelión que pusieron un enorme coraje para... escapar por las alcantarillas.” Terminaba el comentario con dos apelaciones a la abstención, pues “poner la confianza en este frente de izquierdas es como querer retener el agua con las manos abiertas”⁴⁵.

Esta postura desesperaba a los partidos de la izquierda obrera, que semanas antes habían esperado sacar a la CNT del abstencionismo. Para Ramón Magre, del POUM, el anarcosindicalismo actuaba “como lo hubiese hecho setenta o cien años atrás: inhibiéndose o peor aún, combatiendo la acción electoral”. *El Socialista* titulaba un editorial advirtiendo que abstenerse suponía “votar a las derechas” y preguntaba a la CNT si era “táctica aconsejable dejar abandonados en los presidios a los camaradas caídos en las redadas de la reacción.” “Abstenerse es un crimen... porque hacen el juego a la reacción”, insistió el comunista José Díaz en Madrid. En varios mítines organizados por la coalición de izquierdas, llegó a afirmarse que la CNT y la FAI estaban “vendidas a la reacción”. Quienes más irritados se mostraron fueron los afiliados del Partido Sindicalista que, en calidad de excenetistas, esperaban algún respaldo del anarcosindicalismo para contrapesar el enorme desequilibrio a favor del obrerismo marxista en el Frente Popular. De hecho, precisamente porque procedían de la CNT, captaron mejor los matices del mensaje anarcosindicalista. Si bien se felicitaban de que no se repitiera la campaña de 1933, recusaron los

das y derechas, en negarse a colaborar con las “izquierdas políticas” y en descalificar el falso revolucionarismo de Largo Caballero. La reiteración de estos mensajes fue continua, hasta el mismo día de las elecciones. Más ejemplos en los semanarios o publicaciones mensuales *Campo Libre*, 18 y 25-I, y 1 y 8-II-1936; y *Tiempos Nuevos*, 1-II-1936. Interesan también las ediciones de febrero de *Brazo y Cerebro* y *Solidaridad*.

44. *Solidaridad Obrera*, 5, 6 y 8-II-1936.

45. *Ibid.*, 17 y 28-I, y 1 y 6-II-1936.

lemas abstencionistas de los mítines cenetistas: “Los que en estos momentos”, advertía su órgano de prensa, “hagan campaña de abstención, son... enemigos del proletariado.” Como además la postura de la CNT se endureció con el paso de los días, los sindicalistas pasaron de esperanzadas peticiones de voto a constantes recriminaciones. Así, *Solidaridad Obrera* imitaba “a los monárquicos, a los caciques, a los clericales”, mientras que la FAI era “responsable del estado ruinoso y calamitoso de la nave confederal” y los dirigentes de la CNT parecían “espíritus en quiebra”⁴⁶.

Actitudes tan irreductibles comenzaron a crear problemas entre ugetistas y cenetistas. El 1 de febrero, Largo Caballero no pudo terminar su mitin en la sede de la Sociedad Obrera de Carcagente (Valencia). Varios cenetistas le increparon porque les pidió el voto y alentó a la participación en las elecciones. La trifulca fue tal que Caballero hubo de salir protegido del pueblo. Cuatro días más tarde, en Vich, varios asistentes a un mitin cenetista se marcharon insultando a Antonio Ortiz y García Oliver por propugnar el abstencionismo y atacar el manifiesto de las izquierdas. En un mitin en Bilbao, celebrado el día 10, Durruti fue sonoramente abucheado por el público socialista tras criticar a Prieto y Largo Caballero⁴⁷. En Madrid, sendos tiroteos entre sus militantes se habían saldado, un mes antes, con un ugetista muerto y un afiliado de cada central heridos graves⁴⁸. En este contexto, no era de extrañar que, cuando un periodista inquirió a Azaña sobre una posible participación de los cenetistas en las elecciones, éste le atajase con displicencia: “¡Ah! ¿Van a votar a Gil-Robles?”⁴⁹.

La amnistía como indulto

Mención especial merece la amnistía. Su reivindicación constante por la CNT durante la campaña de 1936 constituyó el punto de contacto más importante de los anarcosindicalistas con el Frente Popular. Además, por su carga sentimental, la amnistía era un factor de movilización poderoso y una causa capaz de solidarizar a las diferentes organizaciones obreras. La prensa de la época y buena parte de la historiografía la consideraron una coyuntura lo suficientemente eficaz como para romper el abstencionismo anarquista. Los propios cenetistas reconocían la habilidad con que los partidos del Frente Popular hicieron bandera de la amnistía. Como destacó el que sería su secretario general pocos

46. *Ibid.*, 30-I, 7 y 15-II-1936. *La Batalla*, 23-I-1936. *El Socialista*, 31-I y 11-II-1936. *El Sindicalista*, 18-I, y 1 y 8-II-1936.

47. *Solidaridad Obrera*, 14 y 19-II-1936. *ABC*, 3-II-1936. *La Vanguardia*, 4-II-1936. *El Socialista*, 11-II-1936.

48. *Heraldo*, 10 y 11-I-1936. *ABC*, *El Socialista* y *El Sol*, 11-I-1936.

49. VENEGAS, José, *Andanzas y recuerdos de España*, Montevideo, s.e., 1943, p. 217.

meses después, Mariano Rodríguez Vázquez: “A los presos se les espera verlos en libertad tan pronto el Parlamento izquierdista tome posesión... Del mejoramiento de la vida; de la desaparición del paro forzoso... ya nadie se acuerda. Una avalancha de sentimentalismo ramplón obstrucción los cerebros... impide pensar... imposibilita ver claro”⁵⁰. Por eso, las referencias a la amnistía en mítines y prensa de la CNT y la FAI se han interpretado a modo de consignas para incitar a su militancia a votar a las izquierdas.

Pero lejos de solidarizarse o simpatizar con la campaña pro-amnistía del Frente Popular, la prensa cenetista y muchos dirigentes del sindicato no ocultaron su incredulidad y desprecio. “Cartelones pintarrajeados... llevan a cabo una propaganda partidista, haciendo sonar a los presos y el dolor de las madres”, apuntaba *Solidaridad Obrera*: “Después del engaño, la falta de pudor. Se basan en motivos sentimentales para cazar el voto de los que no creen en la eficacia de la política.” La CNT y la FAI advirtieron que esa propaganda era el señuelo de unas “izquierdas políticas” con poca credibilidad para hablar de amnistías. Para Manuel Pérez, los trabajadores no debían fiarse, pues Azaña ya se había negado a concederla durante el primer bienio “para los dieciséis mil trabajadores que tenía la C.N.T. en presidios y cárceles de España.” En el mitin de clausura del Pleno de Levante, el dirigente regional de la CNT, Pérez Feliú, abundó en el argumento: “Los que llevan a los hombres a la cárcel, mal pueden hacer por sacarlos”⁵¹.

La amnistía por la que abogaba la CNT poco tenía que ver con la de las izquierdas, ni en el significado ni en el procedimiento. A diferencia de la amnistía de los “delitos político-sociales” consagrada en el programa del Frente Popular, los dirigentes cenetistas definieron la suya, en una resolución del Pleno de regionales, como un indulto general, que incluyera los delitos comunes y permitiera vaciar las cárceles. A diferencia de “derechas e izquierdas” que “desdeñaban siempre” a los presos comunes, la CNT los consideraba víctimas de la “funesta constitución social, burguesa y cruel, que todos padecemos”⁵².

No era la única divergencia. Los anarcosindicalistas no dejaron de advertir en sus propagandas que una amnistía que no viniera acompañada de la supresión de la pena de muerte y de las “leyes represivas”, como llamaban a las leyes de Orden Público y de Vagos y Maleantes, sería una estafa, pues con posterioridad las cárceles volverían a llenarse y continuarían dictándose condenas a la pena capital. Recordaban que, por esas razones, la amnistía prometida por el Partido Radical en las elecciones de 1933 no había sido suficiente

50. *Solidaridad Obrera*, 5-II-1936.

51. *Ibid.*, 7, 11 y 15-II-1936. *La Revista Blanca*, 24-I-1936.

52. *Solidaridad Obrera*, 4 y 15-II-1936.

para templar su campaña abstencionista. Y que el tiempo les había dado la razón, porque esa amnistía fue restrictiva y sólo le había seguido más represión. De los dirigentes de izquierdas no cabía esperar nada diferente. A fin de cuentas, éstos habían sido los que aprobaron esas “leyes absurdas, represivas e ignominiosas” y quienes dejaron la pena de muerte vigente en el fuero militar. Luego las Cortes del segundo bienio sólo tuvieron que restablecerla en el código penal civil. Aunque el Frente Popular hablaba en su manifiesto de reformar estas leyes, dejó claro que no las derogaría. Por eso, no cabía hacer diferencias, en palabras de Abad de Santillán, entre “los métodos de gobierno del primer bienio republicano-socialista y los del segundo, radical-cedista.” Lo único que ocurría en 1936 es que esas “leyes represivas que antes se empleaban contra nosotros, últimamente fueron aplicadas también a nuestros perseguidores y torturadores”⁵³.

La prensa y los oradores de la CNT y la FAI no sólo enfilaron sus baterías contra la política “represiva” de Azaña, sino también contra la de Companys en Cataluña que, “clausuró nuestros sindicatos, allanando el camino por el que iban a precipitarse las derechas.” Así las cosas, el voto no era más que el “acto que tiene la virtud de elegir al que luego repartirá estopa a diestro y siniestro.” En este punto, no está de más recordar que la campaña de la CNT y la FAI a favor de la abolición de las “leyes represivas” no se hacía para preservar las libertades reconocidas en la Constitución. Por el contrario, como recordó el comité nacional de la CNT, clamaban por su derogación porque impedían “el desarrollo del movimiento obrero revolucionario”, esto es, el libre desenvolvimiento de sus actividades conspirativas⁵⁴.

Si distinto era el significado de la amnistía, diferente también era el procedimiento. Los anarcosindicalistas despreciaban el prurito legalista de las izquierdas, por el cual sólo las Cortes podían decretar la amnistía. Para ellos, ésta debía venir fruto del esfuerzo de las “masas trabajadoras”, mediante la movilización y la protesta continua. En realidad, la CNT y la FAI, de forma coherente a su reivindicación de los métodos revolucionarios, consideraban que la amnistía debía ser alcanzada por la fuerza o, al menos, por la coacción al poder público. En un mitin en San Feliú de Llobregat (Barcelona), Dionisio Eroles advirtió a su audiencia que ésta se conseguiría no votando, sino afiliándose a la CNT “por ser la única central obrera que se encuentra en condiciones... de arrancar de las manos del verdugo a los trabajadores.” “Para la libertad de todos los presos”, afirmó en otro acto Durruti, “nos encontraréis siempre, no en las

53. *Tierra y Libertad*, 24-I-1936.

54. *Solidaridad Obrera*, 23 y 24-12-1935, 17 y 30-I, y 2 y 5-II-1936.

urnas, sino... en la calle.” Los presos cenetistas de León, al tiempo que apelaban a su organización para que no cayese en el “cepo de la política” por la amnistía, se negaban a deber su libertad a los políticos: “Saldremos a la calle igualmente, cuando el clamor del pueblo trabajador exija de los poderes públicos nuestra liberación.” La capacidad de movilización y los medios disponibles definían el tipo de presión a utilizar. Se demostraría en los días posteriores a las elecciones, cuando los anarquistas adquirieron un papel destacado en las manifestaciones y los conatos de asalto a varias prisiones⁵⁵.

Los anarquistas y el peligro fascista

Como se apuntó al inicio, la contención del fascismo, asociado a un triunfo de las derechas en 1936, ha sido considerada como otra de las coyunturas donde podían converger las izquierdas coaligadas y el anarcosindicalismo. Algunos dirigentes de la CNT pensaban que, como la furibunda campaña de 1933 había sido causa directa de la victoria de la CEDA, si volvían a repetirse tales circunstancias, Gil-Robles establecería un régimen dictatorial desde el poder, a semejanza de Hitler o Dollfuss⁵⁶.

Pero no había coincidencia en cuanto a las posibles soluciones. El anarcosindicalismo, proyectando su antipoliticismo también sobre esta cuestión, no compartía con la coalición de izquierdas que la lucha contra el fascismo se plantease en el terreno electoral. Para aquel, el fascismo era ante todo fruto del estado de crisis y descomposición del capitalismo, de hecho su último recurso para sobrevivir. Suponía ante todo el establecimiento de un “Estado despótico” con una “pretensión totalitaria de dominarlo todo”, “un vasto complejo de ideas y de aspiraciones liberticidas”, como lo definían las resoluciones de la FAI, que aspiraba a evitar la “emancipación definitiva del proletariado”. Y su advenimiento estaba vinculado inextricablemente al recurso a la violencia, porque el fascismo no se detenía ante barreras de tipo legal ni hacía caso de la legitimidad otorgada por las urnas. Así las cosas, los cenetistas consideraban ingenuos los intentos de detener el avance del fascismo con coaliciones electorales. “Al fascismo no se le contiene por decreto”, afirmó el órgano de la FAI, “como no se hace por decreto la revolución”. David Antona lo explicitó más: “Al fascismo no se le combate con papeletas, se le combate por sus mismos procedimientos, por la violencia.” Para los cenetistas, los casos de Alemania

55. Caso de las de Madrid, Barcelona, Alicante, Oviedo, Gijón o Zaragoza. Vid. CASANOVA, Julián, *Anarquismo...*, p. 62; BARRIO, Ángeles, *Anarquismo...*, p. 415; y BRADEMÁS, John, *Anarcosindicalismo...*, p. 165. Citas de *Solidaridad Obrera*, 28 y 30-I-1936.

56. TUSELL, Javier, *Las elecciones...*, p. 217.

y Austria resultaban ilustrativos, porque consideraban que su movimiento obrero lo había fiado todo al sufragio. “Cuando llegó la hora decisiva”, afirmó Abad de Santillán, “el papel de los sufragios se los llevó el viento y los trabajadores quedaron frente a los cuerpos armados de la nueva tiranía, indefensos, traicionados.” “El voto”, corroboró *Solidaridad Obrera*, “hace que los trabajadores se entreguen confiados en brazos de una democracia impotente e históricamente fracasada. Por eso la C.N.T. pone especial empeño en que los trabajadores no sean desviados del camino de la lucha directa, que tiene en Asturias su más elevada significación”⁵⁷.

Por tanto, la solución a la “violencia bestial del adversario” pasaba por un movimiento insurreccional estrictamente proletario que condujera a la abolición del “régimen capitalista”. El Pleno de regionales de la CNT, en su Sexta Ponencia, lo expresó con claridad: “Que al fascismo se le presente batalla... con las mismas armas de que se valiere” y “para este fin se procurará la aproximación de todos los trabajadores... sobre bases y objetivos revolucionarios, al margen de toda acción política y sin pactar con los partidos”, lo que volvía a cerrar la puerta a cualquier colaboración electoral. Lo expresó con claridad, entre “frenéticos aplausos”, Francisco Ascaso en Barcelona: “Calvo Sotelo ha dicho recientemente que si las derechas no triunfan en las próximas elecciones... ellos destruirían el Parlamento, lo arrasarían todo. Nosotros no aceptamos la acción parlamentaria, y... también lo destruiremos y lo arrasaremos todo”⁵⁸.

No obstante, la insuficiencia de los procedimientos democráticos para contener al fascismo no era lo que más distanciaba a la CNT del Frente Popular. Había un obstáculo mayor. Para una parte sustancial de los dirigentes cenetistas la democracia, también producto del capitalismo, era intrínsecamente reaccionaria. Por tanto, todo el que colaboraba con la democracia retrasaba la emancipación revolucionaria del proletariado y, por ende, facilitaba el advenimiento del fascismo. “Derechas e izquierdas se mueven dentro del ámbito capitalista y, en el Gobierno, realizan una misión conservadora que las enfrenta abiertamente con el proletariado. Por eso las izquierdas, e incluso el propio socialismo parlamentario... han servido siempre de freno y han posibilitado el triunfo fascista.” De ahí que nada importara “la comedia electoral”, y menos que el frente de izquierdas hablase en nombre de la democracia, porque: “democracia y dictadura no son términos opuestos, sino idénticos... Tanto la democracia como la dictadura del fascismo significan la... humillación forzosa

57. JULIÁ, Santos, Orígenes..., pp. 125-126. *Solidaridad Obrera*, 18-XII-1935, 30-I, y 7-II-1936. *Tierra y Libertad*, 24-I-1936.

58. *Solidaridad Obrera*, 24-XII-1935 y 4-II-1936. *Tierra y Libertad*, 24-I-1936.

ante una divinidad superior, que es el Estado.” En la respuesta “cordial” pero negativa de *Solidaridad Obrera* a los requerimientos de colaboración electoral de *El Socialista*, el órgano de la CNT no dejó de recordar que el PSOE no era lo mismo en el gobierno que en la oposición: “Esta actitud cordial de hoy se trocará en acritud cuando sean nuevamente Poder.” Para la CNT era paradójico que se intentara “resucitar la situación izquierdista” y se le otorgase la virtualidad “de ser un freno al fascismo por ella provocado.” En realidad, la lucha estaba entablada no entre la democracia y el fascismo, sino entre “la revolución y la reacción.” Por ello, la alternativa era que la CNT abanderase “un verdadero frente revolucionario de todo el proletariado libertario” que preparase la “transformación de la sociedad”⁵⁹.

Por si fuera poco, había otra divergencia insalvable con las “izquierdas políticas”. Cenetistas y faístas no detectaban la amenaza fascista sólo en las derechas coaligadas. Gil-Robles podía ser el “adversario más encarnizado que se ha cruzado en el camino del proletariado en los últimos tiempos”, sí, pero si triunfaba el Frente Popular “tendríamos una dictadura izquierdista que se traduciría... por nuevas leyes de represión, de mordaza al pensamiento libre, de aplastamiento de toda crítica y de toda oposición... Las izquierdas harían del Estado algo propio, de partido, y luego impondrían a toda la población ese criterio. Y sustituirían la Providencia de Gil-Robles o de Hitler por el ídolo estatal.” “El fascismo está en la derecha, en el centro y en la izquierda”, repetía *Solidaridad Obrera* y “si triunfan las izquierdas la reacción se entronizará, las cárceles se llenarán de seres humanos y la libertad será escarnecida. Y si triunfan las derechas pasará igual.” A quienes hablaban de Gil-Robles o Calvo Sotelo, la CNT les contestaba que la izquierda republicana no difería mucho de las derechas, pues constituía “un fascismo... salpicado de figuras masónicas”. Sus dirigentes eran “los más rabiosos e implacables persecutores de los obreros organizados”, y recordaban que, con los *escamots*, “Cataluña, durante el predominio esquerrano, navegaba a velas desplegadas hacia el nacionalfascismo”⁶⁰.

Pero es que el fascismo no era el único peligro con el que debía vérselas la CNT y la FAI. A veces ni siquiera parecía prioritario. En sus memorias, Abad de Santillán, luego de alertar sobre la amenaza fascista, afirmó sin recato que si las derechas hubieran decretado la amnistía antes de las elecciones, los anarcosindicalistas habrían redoblado su campaña abstencionista sin importarles lo que saliese de las urnas. Además, los cenetistas llamaron la atención en 1936 no sólo sobre los peligros del “totalitarismo fascista”, sino también de “la dictadu-

59. *Solidaridad Obrera*, 18, 20 y 27-XII-1935; y 4 y 7-II-1936. *Tierra y Libertad*, 31-I-1936.

60. *Tierra y Libertad*, 24-I-1936. *Solidaridad Obrera*, 6 y 7-II-1936.

ra del proletariado... igualmente reaccionaria, regresiva, destructiva de la libertad y de la dignidad humana”, que no pretendía acabar con el Estado opresor sino conquistarlo para sus propios fines, contrarios a la emancipación del proletariado. Con menos diplomacia, el comité pro-presos de la Regional Andaluza pidió la abstención total porque el triunfo de las izquierdas significaría “aupar un fascismo rojo”. Esta posición no sería secundada por los Sindicatos de Oposición, entonces fuera de la disciplina cenetista. Éstos se cuidaron bien de diferenciar a los otros sectores proletarios, y a la coalición de izquierdas en general, del fascismo que para ellos representaban únicamente las derechas⁶¹.

Epílogo

La campaña abstencionista no varió un ápice, siquiera los últimos días antes de las elecciones. El 13 de febrero, Isaac Puente se felicitaba porque la CNT “había resistido el halago de la amnistía” y “había sabido destacar su personalidad frente a los actores de la farsa.” Y es que para él no valía la pena prestar atención a los dos frentes electorales en lucha porque, en realidad, “ni las izquierdas son la revolución, ni las derechas el fascismo”, ya que “ni el fascismo, ni la revolución, tienen necesidad de las urnas para imponerse.” Incluso desde su estricto individualismo ácrata, Federico Urales, que un mes antes había pedido “inhibirse por completo” de las elecciones para no “restar un solo voto a las izquierdas”, no ahorró en calificativos (“espectáculo repugnante y puerco”, “lucha entre gitanos”) para pedir a dos días de las votaciones la abstención. Así las cosas, la prensa de centro-derecha daba por descontado que, a excepción de sectores significativos de Aragón y Asturias, la mayoría de los afiliados a la CNT no votaría al Frente Popular⁶².

Ni siquiera sus periódicos relajaron las críticas a las izquierdas cuando se patentizó su victoria electoral, que despreciaron. “No nos interesa el triunfo de uno de los grandes sectores ni el triunfo del otro... Pronto veréis trabajadores que... si experimentáis alguna variación, será en el sentido del empeoramiento.” Sólo se ensalzó a las multitudes que, congregadas en las calles y frente a las cárceles, pedían la amnistía sin atender a trámites legales: “¡Hay que

61. ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *De Alfonso...*, pp. 287-290; y *Memorias*, p. 253. *Solidaridad Obrera*, 17-XII-1935. MACARRO, José Manuel, *La Utopía...*, p. 443. Los SSOO., en BRADEMAS, John, *Anarcosindicalismo...*, p. 155; y VEGA, Eulalia, *Anarquistas y Sindicalistas*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1987, pp. 218-219.

62. *Solidaridad Obrera*, 13 y 16-II-1936. *La Revista Blanca*, 14-II-1936. *Ahora*, 13 y 14-II-1936. *El Sol*, 15-II-1936.

poner en libertad inmediatamente a todos los presos! ¡El pueblo se unifica para exigir a sus presos, todos sus presos!”⁶³.

Es verdad que la CNT y la FAI pidieron a sus militantes que se mantuvieran vigilantes ante los rumores de golpe militar, pero cuidándose de aclarar que su oposición era meramente instrumental. El triunfo sobre los supuestos golpistas debía ser aprovechado para derribar la República e implantar, a su vez, el comunismo libertario. Porque el proletariado no debía “sostener una democracia envilecida, sino... saltar por encima de todas las barreras hacia la abolición del capitalismo y del Estado.” “Si los conjurados rompen el fuego”, advertía en un comunicado el comité nacional de la CNT, “hay que llevar el gesto de oposición a las máximas consecuencias, sin tolerar que la burguesía liberal y sus aliados marxistas quieran detener el curso de los hechos”, porque, en definitiva, las ideas libertarias debían ser “el valladar inexpugnable contra el instinto autoritario de blancos y rojos”⁶⁴.

Conviene volver a subrayar que aquí no se cuestiona que hubiera anarcosindicalistas con una percepción distinta de lo que se ventilaba en la disputa electoral y que, por tanto, votaran al Frente Popular. El movimiento anarcosindicalista era complejo y no todo estaba agrupado, en febrero de 1936, en la CNT. Los Sindicatos de Oposición tenían una visión más positiva de lo que significaba la coalición de izquierdas. Incluso la misma pertenencia a la CNT no garantizaba la abstención de sus militantes. Además, el hecho de que la FAI no pudiera acometer un nuevo boicot, como en 1933, y la misma debilidad en que se encontraba la organización cenetista dificultaban una campaña abstencionista de altos vuelos, sobre todo en comparación con la enorme actividad proselitista que desplegaron en 1936 los partidos políticos. El claro aumento de la participación en estas elecciones, y también el triunfo del Frente Popular pudieron ser indicadores de lo ineficaz de la campaña abstencionista. Quizás por eso los autores anarquistas construyeron, años después, un relato que reinterpretaba de forma más heroica la realidad. Sin duda, la CNT quedaba mejor retratada para la posteridad como el factor clave que permitió la victoria de las izquierdas, y por tanto la derrota del “fascismo vaticanista” de Gil-Robles, que como un actor irrelevante o, incluso, como colaborador accidental de los que acabaron apoyando la sublevación militar de julio de 1936.

Lo que este trabajo discute es que la CNT, y menos la FAI, culminara un giro táctico que le llevase a coadyuvar a la victoria electoral del Frente Popular. No hubo peticiones, veladas siquiera, de votar a las izquierdas por parte de

63. *Tierra y Libertad*, 21-II-1936. *Solidaridad Obrera*, 18-II-1936.

64. *Solidaridad Obrera*, 14, 16 y 18-II-1936.

sus organismos directivos. Pero es que en su propaganda oral o escrita apenas había nada que dejase entrever otra cosa que la abstención. Por el contrario, se siguió afirmando rotundamente la inutilidad de las elecciones y el deber de no apuntalar con el voto al “Estado opresor”. Y, desde luego, a excepción de Asturias, y no toda, y de Zaragoza, hubo campaña abstencionista allí donde la CNT contaba con arraigo. Si algún militante esperaba un acercamiento al Frente Popular, aunque fuese por los presos o por la “amenaza fascista”, la propaganda de la CNT le desengañó pronto. Porque ésta se cuidó bien de aclarar que su amnistía nada tenía que ver con la que defendían las izquierdas, que la amenaza fascista no sólo se focalizaba en Gil-Robles y que el bolchevismo, por muy proletario que fuese, era igual de peligroso. Hubo algún gesto hacia la UGT, a la espera que retomase la vía insurreccional, pero las “izquierdas políticas” fueron zaheridas con un rigor no distinto al de las derechas. Las únicas innovaciones que se permitieron respecto a 1933 fueron la renuncia a publicitar una insurrección tras las elecciones, que las circunstancias hacían casi imposible; y la crítica a la represión del movimiento revolucionario de Octubre de 1934, pero sazónada con recordatorios sobre las políticas represivas del bienio “social-azañista”.

Cierto que pudo haber diferencias de tono de unos oradores a otros, pero el mensaje fue sustancialmente el mismo. Además, no se suavizó conforme se acercaba el día de las elecciones sino que, por el contrario, se hizo más claro y contundente. La CNT no sólo rechazó cualquier colaboración electoral con el Frente Popular, sino que cuanto más insistían los dirigentes de otros sectores de la izquierda obrera en sacar a los anarcosindicalistas de la abstención, con mayor fruición los descalificaban los oradores y la prensa cenetistas. Por eso, independientemente de que hubiera o no anarcosindicalistas que votasen al Frente Popular, lo que está claro es que la victoria de la coalición de izquierdas debió poco a la CNT, que no la sintió como propia. Desde luego, el recibimiento de *Solidaridad Obrera* al nuevo gobierno de izquierdas fue tan hostil que la censura intervino para tachar las invectivas contra Azaña y Casares Quiroga, el odiado ministro de Casas Viejas. Ante el cambio de situación política, la CNT se mostraba impertérrita: “En el alborear de ese triunfo de izquierdas... nosotros estamos en el mismo sitio: frente a todos los políticos... Vamos a precipitar nuestra marcha... para liquidar un régimen monstruoso que amenaza devorarnos”⁶⁵.

65. *Ibid.*, 21-II-1936.